
**“Una lectura del libro de Françoise Héritier,
Les deux soeurs et leur mère, desde una
reflexión sobre la construcción del lazo social”**

Françoise Vatan

Advertencia

Recientemente, en su curso “Cuerpo, parentesco y poder”, impartido en la ENAH, Maurice Godelier propuso una hipótesis sobre la formación del lazo social, problema ya presente en el libro de Héritier, *Les deux soeurs et leur mère*. Con el fin de introducir más elementos para la discusión de esta problemática sumamente importante, me pareció oportuno desempolvar este artículo. Lo escribí a mediados de 1995, principalmente para poder trabajar con mis estudiantes el libro de Héritier, que me parecía primordial para cualquier estudio sobre identidad y no les era directamente accesible puesto que no hablan francés. Me pareció conveniente publicarlo, colaborando en darlo a conocer y, ¿por qué no?, propiciando la traducción al español de una autora tan sugerente como ella. Después de seis meses de haberlo entregado a una “revista de prestigio”, este artículo fue dictaminado negativamente. No convencida por los argumentos que sustentaban tal rechazo, lo di a leer a una antropóloga conocedora de Héritier para tener otra opinión, más expedita. Entre otros comentarios, me llamaba la atención uno sobre la agresividad de mi artículo. Al releerlo desde esta perspectiva, debo confesar que no la vi. Encontré calificativos que no podía defender; como meros juicios subjetivos míos que podía obviar, los suprimí en esta nueva versión. Otras partes pretendían ser críticas y por eso mismo las juzgaba cuestionables; pero estimaba que tenían la ventaja de poder conducir a discusiones más enriquecedoras que la mera sacralización estéril de un texto muerto. Las dejé. Puedo haberme equivocado y haber tergiversado a la autora; de antemano le

pido disculpas a ella así como a la academia; pero ... es tan placentero poder equivocarse y ser rebatida por Otros.

¿Una palabra olvidada?

FUSIÓN (interpretación posible: búsqueda de la totalidad del ser, de sus lazos con el universo; transmutación alquimista.

No separar: lo inanimado de lo animado
el hombre de los elementos y de los reinos

lo consciente de lo inconsciente

el bien del mal

lo 'bello' de lo 'feo' ...) ANDRÉ MASSON, citado por Michel Leiris (1993: 17, traducción mía).

El libro de Françoise Héritier, *Les deux soeurs et leur mère* (1994), desarrolla un artículo anterior de la autora publicado en *La fonction symbolique* (1979), conjunto de ensayos de antropología reunidos por Izard y Smith. Allí expresaba, en forma sintética, que su objetivo era intentar explicar el incesto por la manipulación de una "simbólica"¹ que "descansa sobre los pilares sólidos de lo idéntico y de lo diferente" (1979:239). Esta simbólica "supone una relación lógica, sintáctica, que une entre sí diferentes órdenes de representación [...] está fundada sobre el intercambio y el movimiento orgánico de los flujos que conviene regular" (*ibidem*: 239) "según la búsqueda o el rechazo del cúmulo de idéntico" (*ibidem*: 233) que cada sociedad maneja específicamente. Héritier juzgaba entonces que esta explicación no era contradictoria con la definición que da Lévi-Strauss del incesto, puesto que, "al regular intercambios de todos los órdenes, se trata siempre de construir la sociedad", (*ibidem*: 239): al pasar de la circulación de mujeres a la de humores, ella, después de todo, aun si no lo explicitaba, no hacía más que cambiar de objeto. Esta explicación tiene varias facetas: premisas, método y tesis.

Las premisas sobreponen a una declaración inicial de lealtad al maestro —ya obviada en el libro en el que explicitará desde la Introducción los límites de la teoría lévi-straussiana que a ella le tocará rebasar (1994:22)—, su aporte propio, que será el hilo conductor principal del libro. Una premisa es que al reglamentar, a partir del intercambio,

¹ Una peculiaridad del estilo de la autora, no sé si propio o prestado, es sustantivizar, sin entrecomillarlos, los adjetivos que utilizará como categorías; además de esta "simbólica", encontraremos más adelante la "sistemática".

fundamento de toda sociedad, las relaciones heterosexuales, la prohibición del incesto establece el lazo social, lo que permite a los seres humanos pasar de una organización biológica a una organización cultural. Una vez reintroducido, junto con este “aspecto finalista del incesto” puesto en evidencia por Lévi-Strauss, el “sistema de explicación ideológico” que le es correlativo, el aporte de Héritier consiste en relacionar el incesto y su prohibición con diferentes sistemas de representación “que recaen sobre la persona, el mundo, la organización social y las múltiples interrelaciones entre estos tres universos”, y obedecen a “grandes esquemas universales de explicación” (1979: 210). Tal procedimiento permite poner en evidencia la lógica universal, inscrita en las relaciones de sentido propias de las relaciones sociales, de lo *idéntico* y de lo *diferente*.

Luego, lo que ella misma llama “los dos puntos de método”. El primero consiste en agrupar unos fenómenos, ya destacados por varios antropólogos, en una nueva categoría, *el incesto de segundo tipo*, hipótesis presentada en 1972 por primera vez por el antropólogo desaparecido Pierre Étienne: “Ya no se trata de la relación que une dos consanguíneos de sexo diferente en una relación sexual prohibida, sino de la *relación que une dos consanguíneos del mismo sexo que comparten un mismo partenaire sexual.*” (1979: 219) [cursivas en el original]. El segundo punto de método la lleva a incluir en una misma clase las situaciones, representaciones y creencias relativas a este incesto así como al incesto clásico, llamado ahora de primer tipo, y a “las relaciones entre los humores (esperma, sangre, leche) y las funciones del cuerpo” (1979: 213) en cuanto todas se relacionan con la sexualidad. En su libro (1994) adelantará un poco más este último punto en dos direcciones. Por un lado abarcará en esta clase a todos los fenómenos sexuales, que clasificará en cinco grandes categorías: los incestos de primer y de segundo tipo, las prohibiciones sexuales que conciernen a los parentescos de leche y espiritual, y los demás delitos sexuales, cuyos conceptos están encadenados por contigüidad lógica entre el cúmulo de identidad, concentrado en el incesto de segundo tipo, y la alteridad absoluta, que se expresa en la zoofilia y en la necrofilia. Por otro mostrará que el incesto de segundo tipo es la única explicación antropológica coherente capaz de dar cuenta de estos diferentes fenómenos.

Por último, las tesis propuestas dentro del marco preciso de los sistemas semi-complejos de parentesco de tipo crow u omaha tomando

por ejemplo el de los Samo de Alto Volta, caracterizados por conjuntos de prohibiciones matrimoniales más o menos vastas. Como estas tesis se vuelven a encontrar todas, ampliadas y complementadas, en el libro, es tiempo de regresar a él.

* * * *

Muchos de los materiales tratados son particularmente áridos, sobre todo para los que no somos especialistas en los estudios de parentesco. Por eso, aun cuando la información etnográfica, la erudición y la reflexión impregnan todo el libro, hay que esperar hasta la tercera parte para ser recompensado por la lectura de un texto complejo y a menudo embrollado, que tiene imprecisiones que parecen infiltrarse a espaldas de la propia autora. ¿Incompletud de lo simbólico? (Le Gaufey, 1991). ¿Pecado original de todo sistema de interpretación?, vicio de origen del que ella misma estaría consciente: "Aquí reside la falla de los sistemas de interpretación de la reproducción que no logran, igual que cualquier otro sobre otros dominios y a pesar de su aspiración a la totalización de la experiencia, ser completos, cerrar perfectamente" (1994: 282). O es tal vez el destino de la mayoría de los innovadores que se mueven forzosamente en dos terrenos: el que impera en el marco institucional —estorbo que no se logra todavía superar— y el que se está construyendo a partir de algunas intuiciones novedosas, puntas del iceberg que constituirán una nueva problemática supeditada, quizás, a nuevos postulados todavía no asumidos. Esta situación se expresa, a nivel subjetivo, en un hiato frecuente entre dos enunciaciones: la que se cuele a pesar de la autora, residuo de la episteme que está dejando, se concreta en enunciados familiares, que se vuelven discordantes en el nuevo contexto; entre tanto, otra se está gestando a partir de los enunciados que vehiculan las nuevas tesis, muy atractivas, pero todavía insuficientemente sustentadas.

El principio de condensación parece ser privilegiado, no sé si a propósito, frente al principio más lógico de la asociación, lo que dificulta mucho la lectura. Además, el hilo conductor, muy tenue, no deja de ramificarse, dando la impresión de un pensamiento desplegado en un espacio de saber, más que estructurado por la linealidad lógica que únicamente caracteriza las partes reservadas a los estudios de parentesco.

Varias de sus tesis provienen de autores a los que ella misma remite. Además de Lévi-Strauss y Pierre Etienne, es importante citar a

Durkheim, puesto que él señaló la pertinencia del problema de los humores del cuerpo, antecedente de la dinámica de los fluidos que conforma una de las líneas de investigación de este libro. Entre sus herramientas teóricas, Héritier retomará asimismo el otro concepto durkheimiano de "contagio". Otras tesis se pueden encontrar en autores con trayectorias paralelas: ni ellos la citan a ella, ni ella a ellos. Me limitaré a mencionar a Galinier (1990), por la importancia que asigna a los pares categoriales; además, la trascendencia que le dio a la oposición binaria de alto y bajo permite regresar sobre la afirmación de que "no parecen existir sociedades que hayan elegido como base de su sistema de representación un par categorial de otra naturaleza [que la de caliente / frío], la de claro y oscuro, la de *alto y bajo*, por ejemplo" (Héritier, 1994: 292) [cursivas en el original]. Con todo, estimo que este libro de Héritier, además de sus aportes puntuales propios, y gracias a ellos, es innovador en cuanto constituye igualmente un reacomodo original de los diferentes hilos compartidos con otros pensadores en una nueva síntesis que le permite a la autora regresar sobre cada hilo para desarrollarlos, profundizarlos y a menudo resignificarlos.

* * * *

El punto central del libro, que se condensa elíptica y metafóricamente en su título, es el incesto de segundo tipo que las dos primeras partes rastrean empíricamente siguiendo dos ejes: el histórico, desde lo jurídico, y el sincrónico, desde las estructuras de parentesco.

El primer eje histórico tiene una doble justificación: por un lado autoriza e ilustra la formulación de una teoría antropológica general del incesto, fundada sobre el reconocimiento de una reflexión universal acerca del hecho empírico de la presencia y circulación de humores, subsumida a una "sistemática"² universal de lo idéntico. Todos los sistemas de representaciones pueden reducirse a "algunos grandes temas invariantes que forman una verdadera lógica de base, ella también invariante" (1994: 238), cuya estructura, más allá de sus contenidos, tiene articulaciones constantes de las que Héritier identificó cinco. Me

² Ver nota 1.

limitaré a introducir las primeras dos, reservando presentar las otras tres cuando llegue a la problemática más específica de los humores:

—hay una homología de naturaleza entre los tres registros discretos —el cuerpo, su medio natural y su medio social— entre los cuales se pueden dar transferencias;

—esta homología se expresa en contenidos simbólicos variables según las sociedades, aun cuando son regidos todos por la ley universal que dispone que “todo desequilibrio por exceso o por defecto en un registro sea inmediatamente compensado por un desequilibrio en otro o en el mismo” (1994: 239).

Por otro lado le permite a Hérítier poner en evidencia las figuras singulares históricas del incesto de segundo tipo en algunas sociedades occidentales, desde sus etapas pretéritas hasta hoy en día. Privilegiará el eje jurídico puesto que es una función del derecho, laico y canónico, regular dicho incesto, proscribiéndolo o prescribiéndolo. Nos llevará desde las leyes de los Hititas y Asirios para llegar, pasando por Grecia y Roma, la Biblia, el Talmud y el Corán, a la era contemporánea que ilustrará con dos ejemplos de las sociedades capitalistas, el derecho francés moderno y la legislación anglo-sajona, y con un caso, el rumano, para ejemplificar los países del Este.

El eje sincrónico retoma la etnografía de las sociedades con sistema semi-complejo de alianza, en las que Hérítier es especialista. Ella misma otorgó este nombre al sistema de parentesco que, “en *L'exercice de la parenté*, [...] he definido como sistema intermedio entre los sistemas elementales, en los que la elección del cónyuge está orientada hacia grupos y a veces aún prescrita, y los sistemas complejos, es decir los nuestros, que no orientan la elección del cónyuge sino que prohíben el acceso a un cierto número de personas en función de relaciones de consanguinidad o de alianza entre ellas.” (1994: 149 y 150). Este sistema semi-complejo se encuentra por lo general en las sociedades africanas, en las que se constata “la presencia de un substrato ideológico común que es la conciencia y la negación del incesto de segundo tipo” (1994: 196).

Iniciado con la síntesis de una novela contemporánea³, el libro la retoma en el último capítulo para pasar al estudio de una telenovela cuyas conclusiones desembocan sobre el suceso de nota roja que repre-

³ Florence Delay, *Riche et légère*, Gallimard, 1983.

sentó el divorcio de Woody Allen y de Mia Farrow. Con este rodeo, Héritier muestra la realización eterna de este incesto de segundo tipo, aun cuando permanece a nivel inconsciente: el conocimiento que tiene una sociedad de un fenómeno no corresponde al que tienen sus teóricos y, además, conocer no es erradicar; el incesto de segundo tipo tendrá larga vida.

* * * *

La tercera parte del libro retoma las diferentes proposiciones con las que se hiló el material empírico presentado en las primeras dos, para profundizar teóricamente esta categoría de incesto de segundo tipo, fundada sobre la categoría, también universal y previa, de identidad de substancia. Abre así la vía a dos líneas interpretativas tributarias, ambas, de una reflexión universal sobre la circulación de las secreciones del cuerpo: el estudio del parentesco y, a partir de él tomado como medio y pretexto metodológico, o detrás de él, como principios explicativos, dos universales, el incesto y la categoría de lo idéntico que lo instaura. El objetivo presentado desde la Introducción reúne el conjunto de las tesis que desarrollará:

Quisiera establecer en este libro la existencia de un incesto que llamo [...] *incesto de segundo tipo*, conforme a la definición usual, pero demasiado estrecha, del incesto. La apuesta es el incesto en general, o las razones de la prohibición de ciertas relaciones sexuales.

Cuando una sociedad define prohibiciones que recaen sobre la sexualidad, ¿qué pretende rechazar, y por qué? ¿Qué quiere proscribir y prescribir? La existencia de un *incesto de segundo tipo* nos conduce a concebir la prohibición del incesto como un problema de fluidos de un cuerpo a otro. El criterio fundamental del incesto es la puesta en contacto de humores idénticos. Involucra lo más fundamental de las sociedades humanas: la manera según la cual construyen sus categorías de lo idéntico y de lo diferente. En efecto, estas categorías son las que fundan su clasificación de los humores del cuerpo y el sistema de prohibición / solicitud que rige su circulación.

La oposición entre idéntico y diferente es la primera, ya que está fundada, en el lenguaje del parentesco, sobre lo más irreductible del cuerpo humano: la diferencia de los sexos. (1994: 11)

El incesto de segundo tipo, relación triangular en la que dos parientes⁴ se relacionan sexualmente por intermedio de un tercero, no es el fundamento del incesto de primer tipo; sin embargo en él reside su explicación; es el incesto primordial y “tengo algunas razones para creer que los dos tipos de incesto funcionan siempre juntos, que no podría haber incesto de primer tipo sin incesto de segundo” (1994: 307). Hérítier fundamentará esta tesis a partir del caso canónico de Edipo y de casos mundanos menos trágicos de unión sexual de un hombre con la esposa de su padre (1994: 307-309), en los que el incesto de segundo tipo se oculta detrás del de primer tipo. Detrás de Yocasta como madre, relación que se acostumbra privilegiar, se oculta Yocasta como mujer; toda relación sexual entre ella y su hijo, incesto de primer tipo, une las dos substancias del padre y del hijo, incesto de segundo tipo. A la inversa, cuando el padre y el hijo tienen una amante que es o fue de ambos, es el incesto de segundo tipo el que esconde al de primer tipo, puesto que al compartir con su padre una misma mujer, el hijo se relacionaría con su madre. La forma fundadora de este incesto es la relación madre / hija puesto que a la identidad sexual se añade la identidad física de la reproducción, redoblándose esta categoría de identidad.

Así, la prohibición del incesto de segundo tipo impide que un hombre tenga relaciones sexuales con dos mujeres consanguíneas o con la mujer de un pariente próximo; en este último caso, prohíbe, recíproca ya que no simétricamente, que dos hombres parientes compartan sexualmente la misma mujer. A este armazón corresponden diferentes expresiones, no siempre realizables por causa de la asimetría de los sexos, puesto que los grados de consanguinidad son propios a cada sociedad y por tanto variables. Sin embargo, éstos dependen todos de un núcleo común, fundarse sobre lo biológico, y de la noción de lo idéntico, siendo que “lo idéntico absoluto es Ego, idéntico a sí mismo [...]. Luego viene su gemelo del mismo sexo, luego, entre los hermanos, los que provienen del mismo lecho entero, sus hermanos de mismo sexo que él; luego entre sus primos, los primos paralelos de mismo sexo que él” (1994: 255).

⁴ Aun cuando, por el privilegio acordado a las relaciones heterosexuales, son principalmente del mismo sexo, en el caso de relaciones homosexuales llegan a ser de sexo opuesto. Si bien Hérítier introduce este fenómeno del incesto de segundo tipo con un ejemplo del segundo caso, desarrollará fundamentalmente el primero.

Por fin, es fundamental recalcar que, según las sociedades o, dentro de una misma sociedad, según las situaciones o los casos considerados, toda prohibición se puede transformar en una prescripción. En efecto, además de construir su propia gradación de lo idéntico, “sobre el modo prerreflexivo [...] del ‘se sabe sin saberlo’” (1994: 237),

los hombres sólo pueden elegir entre dos configuraciones estructurales posibles en razón de los efectos, buenos o malos, que pueden producir en diversos campos. Si se piensa que el ‘cúmulo de lo idéntico’ produce efectos nefastos, será prohibido, mientras que la yuxtaposición o la combinación de elementos diferentes será buscado. A la inversa si el cúmulo de lo idéntico produce efectos benéficos, será buscada y se evitará asociar cosas diferentes (1994: 235).

Dos consideraciones matizan lo anterior. Por un lado la identidad sólo se puede concebir junto a la diferencia y, puesto que cualquier exceso es nocivo, cada sociedad será llevada a una dosificación propia “de la diferencia, cruzada con un poco de identidad [...] o de la identidad, cruzada con un poco de diferencia [...]” (1994: 365). Por otro, se debe tomar en cuenta que ninguna de estas reglas es determinante en absoluto sino que —lo que es válido para toda regla social— diversos actos y rituales pueden detener los efectos de su violación. Más todavía, estas leyes, conocidas en forma inconsciente, se vuelven objeto de una actividad intelectual lúdica para, si no infringirlas del todo, por lo menos burlarse de ellas y llegar hasta el último límite de la transgresión.

De este modo, mientras el incesto de primer tipo recae sobre las dos personas directamente involucradas, confiriéndole su carácter consciente, el incesto de segundo tipo se da a espaldas de los incestuosos del mismo sexo que no son homosexuales, puesto que pasa por un tercer término, el que les pondrá en contacto *in absentia*. Por eso mismo este incesto, por esencia inconsciente, toca a las estructuras más subjetivas de los fantasmas que se crean a partir de la diferencia de los sexos, de la reproducción sexuada y del conjunto gestación-parto-lactancia, que son los límites últimos del pensamiento (1994: 352-353). Eso explica en parte por qué, a diferencia del incesto de primer tipo, siempre prohibido de un modo explícito en su modalidad singular, se debe en general deducir la prohibición del incesto de segundo tipo, no formulado como tal y traducido por otras reglas y comportamientos, a partir de otros hechos sociales; ya se puede entender la importancia que le dio Hérítier al derecho para rastrear sus formas históricas. Por eso mismo también se trata, en este caso, de relaciones sexuales *per se*, fuera de todo fin reproductivo o de todo contexto matrimonial, tesis que será

tocada en varias partes del libro y desarrollada en el penúltimo capítulo. Al hablar de fantasma, Hérítier se aleja de todas las justificaciones afectivas o intelectuales conscientes que los diferentes grupos dan de estas prohibiciones: tanto de la rivalidad que se podría generar entre consanguíneos del mismo sexo al compartir el mismo objeto sexual (1979: 216, 218), como de la preocupación por no mezclar diferentes categorías de parentesco, lo que introduciría confusión (1979: 212, 218) como ya lo había visto Lacan (1975: 278): "No pueden [los estragos] ser menores cuando un hombre casándose con la madre de la mujer de la que tuvo un hijo, éste tendrá por hermano un niño hermano de su madre" [traducción mía]. Pondrá, pues, todo el acento sobre la lógica simbólica de la identidad y de la diferencia.

Aun cuando, o puesto que, es el más controvertible, este punto me parece el más interesante, en cuanto constituye la proyección de una reflexión perenne, si bien siempre singular, sobre el fundamento mismo de la humanidad. Esta reflexión llevará a la autora a desarrollar esta categoría de idéntico en el terreno materialista propio de cualquier estudio etnográfico, en lo que me parece ser una suerte de puente entre las problemáticas de la oposición Naturaleza/Cultura que abrió Lévi-Strauss y de lo real que abrió Lacan. Al considerar que "es la primacía de lo simbólico la que está afirmada, de lo simbólico anclado en lo más físico de la humanidad, a saber, la diferencia anatómica de los sexos, [...] así como la [primacía], fisiológica y percibida por los sentidos, de las diferencias o de las similitudes de los licores que brotan de los cuerpos» (1994: 23), abre otra vez varias líneas de desarrollo teórico. Sobre todo pone el dedo, a partir de mediaciones dispersas en el libro, en la exigencia misma del lazo social, desde sus raíces más hondas. Retomemos pues el proceso demostrativo de la autora.

* * * *

"La noción misma de identidad pasa por una representación del cuerpo y de su lugar en el mundo. El primer objeto de reflexión del hombre emergiendo de la animalidad es su cuerpo y la inserción de su cuerpo entre las demás especies animales o vegetales" (1994: 227). Retomando los dos sentidos de la palabra "reflexión", no creo que sea forzar a la autora hacer notar la analogía con el estadio del espejo (Lacan, 1975), categoría clave del psicoanálisis lacaniano. Entre los seis y los 18 meses

todo infante humano empieza a reconocer su imagen en el espejo, inaugurándose, a nivel ontogenético,⁵ la formación de la alteridad, principio de la identidad, a partir de los procesos de identificación formadores del sujeto. Esta imagen exterior, a la vez él y otro, lo condenará a buscar para siempre afuera lo que es y será.

Una vez planteada la supremacía del cuerpo en la percepción del otro,

“el primer dato irreductible e irrefragable del cuerpo, anatómico y fisiológico a la vez, es la diferencia de sexos [puesto que] lo observable inmediato, sin el uso de instrumento, es el de la reproducción sexuada, con un sexo masculino y un sexo femenino anatómicamente ajustables. Esta característica esencial está en el origen de nuestras categorías mentales más profundas, las de lo idéntico y de lo diferente” (1994: 228).

Esta observación viene acompañada de la conciencia de que “la relación sexual es indispensable para engendrar” (1994: 236),⁶ y que esta relación realiza “el intercambio de sustancias humorales del uno al otro” (1994: 237). No se puede pasar al siguiente punto sin notar que este planteamiento es problemático desde, por lo menos, tres ángulos.

Primero, desde el punto de vista metodológico, por la especie de ingenuidad que lleva Hérítier, confundiendo niveles de pensamiento y saltando mediaciones, a darle, en la construcción lógica de un universal, la preeminencia a un hecho empírico, fundado sobre una “observación minuciosa”. Además me parece cuestionable que un solo hecho, en este caso, este hecho empírico específico de la primacía de una identidad consustancial, todopoderoso por sí mismo, sea capaz de “generar simultáneamente organizaciones sociales: filiación, alianza, apelaciones y comportamientos, agrupamientos, reglas de comportamiento y sistemas globales de representación” (1994: 229).

Muy dependiente del cuestionamiento precedente viene el segundo, que se puede hacer desde la lingüística estructural y la propia antropología estructural lévi-straussiana. Ambas formaciones discursivas,

⁵ Pero no es tampoco tergiversarla introducir este nivel junto al nivel filogenético ya que ella misma lo hace en varias partes.

⁶ Volviendo a atar de manera diferente varios de los hilos de este texto, explicitaré otra explicación de la inmanencia del lazo social en nuestra especie: la ley de esta reproducción sexuada requiere de dos para hacer uno. Esta exigencia, que obliga cada una a abrirse al otro, lleva a prohibir la mismidad expresada con el “corto-circuito consigo mismo” (Hérítier, 1994: 74), o sea al contacto.

fundadas asimismo sobre pares de oposiciones, las “explican” de manera radicalmente diferente, como *condición* del sentido: ser determinado previamente por una capacidad de discriminación que lleva a la identidad. En este caso, estas categorías de identidad / diferencia, lejos de provenir de una experiencia vital, serían materialmente inscritas en el patrimonio genético humano, *posibilitándola*. Esta característica de lo simbólico, significar a partir de la ausencia-presencia, sería igualmente suscrita por el psicoanálisis cuando plantea un *Fort-Da*⁷ inaugural de todo proceso de sujetamiento.

Por último, el tercer cuestionamiento viene desde el psicoanálisis, en particular en relación con la teoría de la castración. Para plantear uno de los puntos de esta discusión, que no recae sobre la observación de la diferencia sexual, sino sobre su significación y el carácter lógico de su alcance, me limitaré a introducir el pasaje de un texto (Le Gaufey, 1994) contrastante:

Todos los seres vivos tienen un ‘hace-pipi’, un ‘*Wiwimacher*’: he aquí el axioma de base del pequeño Hans, al mismo tiempo que la fuente de su interrogación ansiosa. [...] Apenas si la sombra de una duda comenzaba a perfilarse:

—Mamá, ¿tú también tienes un *Wiwimacher*?

—[...] ¡Naturalmente! ¿por qué esta pregunta?

—Era sólo una idea [...]

En la lista en principio innumerable de los que lo tienen, se cuele una curiosa idea: [...] ¿Podría ser —¡hipótesis!— que ciertos no lo tengan? Si tal era el caso, no podría a pesar de todo quitarlos de la lista de los vivos (sobre todo si se tratara —¡horror!— de mi madre). Porque todos los vivos lo tienen, no hay que desdecirse (164 y 165) [cursivas de la autora].

Ya planteada esta génesis mítica de la identidad, se abren a Hérítier dos nuevos caminos.

El que tomará primero arranca del hecho empírico de la identidad consubstancial para pasar al “estudio de las concepciones de la persona, de las representaciones de la reproducción y de las relaciones entre lo masculino y lo femenino en la constitución de un ser nuevo” (1994: 230) en las sociedades semi-complejas, vía la circulación de los fluidos. Sólo mencionaré la importancia de regresar sobre estos desarrollos, relacio-

⁷ Palabras que se pueden traducir por “Se va/ Aquí está”. Las pronunciaba el nieto de Freud al hacer desaparecer y aparecer un carrete en una de las ausencias de su madre.

nados con los fundamentos del parentesco que estas diferentes representaciones contribuyen a regular, para reubicarlos en la trayectoria de la autora jalonada por —tan sólo en mi conocimiento, lejos de ser exhaustivo— dos artículos sobre la persona: “Univers féminin et destin individuel chez les Samo” (1983a) y “L’identité samo” (1983b).

El segundo camino la llevará a mostrar cómo esta identidad primera servirá de base a, y de modelo de, todo pensamiento, puesto que esta experiencia y esta toma de conciencia originarias de la diferencia de sexos fueron seguidas de elaboraciones intelectuales complejas que la extendieron a toda la vida social. En esta problemática que forman lo idéntico y lo diferente como categorías *princeps* del pensamiento simbólico, se puede privilegiar “la reflexión metódica sobre la puesta en contacto de cuerpos idénticos o diferentes, de humores, de sustancias idénticas o diferentes” (1994: 30). Ya presentamos dos de las articulaciones —1. hay una homología entre los tres registros que forman el cuerpo, su medio natural y su medio social; 2. todo desequilibrio en un registro será inmediatamente compensado por otro desequilibrio— de esta estructura — que cada sociedad va rellenando—, comunes a los sistemas de representaciones sobre los que se construyen los diferentes fenómenos sociales y la eficacia de los fenómenos simbólicos. Las otras tres, que arrancan de la circulación de las sustancias tomadas ahora como modelo de todas las circulaciones son las siguientes (1994: 240-243):

—regulación de los diversos flujos —traducción de “comunicación” en esta gramática de los humores— en los que se puede descomponer cualquier sociedad, por una mecánica de atracción y de repulsión; lo que llama mecánica de los fluidos será desarrollado en un capítulo entero en el que se volverá a introducir la categoría de persona;

—esta mecánica, pensada según parejas de oposiciones basadas sobre la oposición fundamental de lo idéntico y de lo diferente, tiene por paradigma la primera oposición entre masculino y femenino;

—estas oposiciones dualistas, entre las cuales se puede interponer un término medio, son relaciones jerarquizadas. En este punto, Hérietier introduce la disparidad radical, resultado de la jerarquía entre masculino y femenino, que existe entre las distinciones hermano / hermana y hermana / hermano. Esta disimilitud constituye un avance sobre la teoría de Lévi-Strauss, quien se había limitado a distinguir los hermanos de mismo sexo con respecto a los de sexo diferente. El establecer esta “valencia diferencial de los sexos” (1994: 257), le permite

explicar algunos fenómenos detectados por los etnólogos así como indagar por qué no se pudieron realizar algunas posibilidades lógicas, tanto de los modos de consanguinidad como de los de filiación.

* * * *

Hay múltiples maneras de concluir. Me parece que este libro no permite por sí solo abrir un debate epistemológico, y menos resolverlo, sobre las relaciones entre los dos incestos de primer y de segundo tipo. Por eso creí más importante presentar su proceso de exposición y sus principales tesis, señalando algunos de los puntos que estimaba problemáticos. Así, tomando en cuenta que mi interés se centró sobre la categoría de identidad, me limitaré a regresar, a guisa de conclusión proyectiva, sobre el viejo problema, que cualquier referencia a los universales viene a reanimar, de las relaciones entre lo individual y lo colectivo. En la línea teórica abierta por Durkheim, un adelanto de Mauss (1924) había sido llegar a superar la falsa dicotomía entre los estudios psicológicos y los sociológicos. Lévi-Strauss retomó este acierto para plantear que

“para comprender adecuadamente un acto social es necesario considerarlo *en su totalidad*, es decir, desde fuera, como una cosa, pero como una cosa de la que forma parte integrante la consideración subjetiva (consciente e inconsciente) que adoptaríamos si, hombres al fin, viviéramos el hecho como un indígena y no como un etnógrafo. [...] El problema es] que la comprensión interna [...] quede expresada en términos de la comprensión externa [...] Esta labor resultaría imposible si la distinción mantenida por las ciencias sociales entre lo objetivo y lo subjetivo fuera tan rigurosa como lo es la misma distinción cuando se hace uso de ella provisionalmente en las ciencias físicas” (1979: 26).

Al introducir los niveles consciente / inconsciente, que Durkheim llegó a conocer⁸, Lévi-Strauss le otorgaba al estudio de la función simbólica una supremacía que volvía a acercar la antropología al psicoanálisis, ahora bajo su forma lacaniana. En efecto, si bien los trabajos de Freud habían iniciado desde hace mucho tiempo este acercamiento, fue una de las virtudes de Lacan⁹ haber profundizado y sistematizado la dependencia ori-

⁸ Basta volver a leer *Sociología y filosofía* (Durkheim, 1951), para darnos cuenta que estaba más cerca de lo que se cree del psicoanálisis contemporáneo.

⁹ Ver en particular “Función y campo de la palabra y del lenguaje” (Lacan, 1975).

ginal que cada ser humano tiene de lo social, que lo sujeta al introducirle al orden simbólico que le preexiste. Para poder ilustrar, desde una reflexión sobre lo simbólico, el estado de la cuestión alcanzado hoy día por estos dos campos de la antropología y de la lingüística, me parece interesante vincular este libro de Hérítier con otro libro, ya citado (Le Gaufey, 1994), publicado de manera significativa el mismo año, en otro contexto institucional. A nivel más general, se puede decir que mientras *Les deux soeurs et leur mère* es un estudio etnológico con referencias indudables, si bien en su mayoría implícitas, al psicoanálisis, *L'éviction de l'origine* tiene que transitar, de modo explícito, a través de lo etnológico desde el psicoanálisis. Ambos tienen que abordar la tesis de la formación del lazo social desde lo simbólico, fundado a su vez sobre un discurso sobre lo idéntico y lo diferente. Ambos autores trabajan de forma curiosa *en espejo* sobre el punto que nos interesa, puesto que Hérítier, etnóloga, pasa por el fantasma o sea una categoría inconsciente universal del espíritu humano, mientras Le Gaufey, psicoanalista, retomando a Freud, pasa por el lazo social. Ella, privilegiando lo sexual y él la comida, se vuelven a encontrar sobre esta característica del contacto: la fusión entre dos seres, este viejo sueño inalcanzable de la humanidad, es lo más terrible, lo que se debe evitar a toda costa.

Bibliografía

- Durkheim, Émile, 1951, *Sociología y filosofía*, Buenos Aires, Ed. Kraft 1ª edición en francés, Librairie Félix Alcan, París, 1924.
- Galinier, Jacques, 1990, *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, México, UNAM-CEMCA-INI.
- Hérítier, Françoise, 1979, "Symbolique de l'inceste et de sa prohibition" (209-243), en Izard, Michel y Smith, Pierre, *La fonction symbolique*, París: Éditions Gallimard [traducido al español, *La función simbólica*, Madrid, Jucár Ed., 1989].
- 1981, *L'exercice de la parenté*, París, Gallimard-Le Seuil, "Hautes Études".
- 1983a, "Univers féminin et destin individuel chez les Samo" (243-254), en *La notion de personne en Afrique Noire*, París, L'Harmattan, Actes du Colloque International sur "La notion de personne en Afrique Noire", organisé en 1971. 1ª edición, C.N.R.S., París, 1973.

- 1983b, "L'identité samo" (51-71), en *L'identité*, Séminaire interdisciplinaire dirigé par Claude Lévi-Strauss 1974-1975, París, Quadrige / Presses Universitaires de France, 1ª edición, Ed. Grasset et Fasquelle, París, 1977 [traducido al español, *La identidad*, Ediciones Petrel, Barcelona, 1981].
- 1994, *Les deux soeurs et leur mère*, París, Éditions Odile Jacob.
- Lacan, Jacques, 1975, El estadio del espejo como formador de la función del *je*, (11-8) (1949), "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis" (59-139).
- 1953, *Escritos*, tomo I, Siglo XXI, 1ª edición en francés, Éditions du Seuil, París, 1966.
- Le Gaufey, Guy, 1991, *L'incomplétude du symbolique*, París: E.P.E.L.
- 1994, *L'éviction de l'origine*, París: E.P.E.L.
- Leiris, Michel, 1993, "Éléments pour une biographie". En *André Masson*, Marsella, André Dimanche Éditeur.
- Lévi-Strauss, Claude, 1979, "Introducción a la obra de Marcel Mauss" (13-42), en, Marcel Mauss, *Sociología y antropología*: Madrid, Editorial Tecnos. 1ª edición en francés, Presses Universitaires de France, París, 1950.
- Mauss, Marcel, 1924, "Rapports réels et pratiques de la psychologie et de la sociologie", en, *Journal de Psychologie Normale et Pathologique*, 31: 892-922.